

EN LOS CONFINES DEL PUEBLO. APUNTES SOBRE LA POLARIZACIÓN POLÍTICA DURANTE EL “CONFLICTO DEL CAMPO” DE 2008

por Nahuel Rosas*

I. Introducción

El día 11 de marzo de 2008, el Ministro de Economía de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, Martín Lousteau, convocó a una conferencia de prensa para anunciar un nuevo esquema de retenciones móviles para las exportaciones agrícolas. En un contexto de aumento de los precios internacionales de las *commodities*, la Resolución 125/2008 buscaba atenuar los efectos en el mercado interno, imponiendo fuertes subas en la alícuotas de la soja y el girasol, mientras que reducía levemente las cargas en el maíz y el trigo. Las consecuencias de esta resolución fueron inmediatas. Al día siguiente del comunicado, las cuatro asociaciones de empresarios agropecuarios se unieron en una Mesa de Enlace¹ para informar una paralización total del sector por 48 horas. Esa decisión, centrada en el aumento de las retenciones a las exportaciones de la soja², provocó múltiples cortes de rutas de trabajadores y empresa-

* Escuela de Altos Estudios Sociales (Eidaes), Universidad Nacional de San Martín (Unsam), Argentina. E-mail: nahuelrosas95@gmail.com.

¹ La Mesa de enlace fue un coyuntural agrupamiento de las entidades agropecuarias surgida en marzo del 2008. La misma contaba con la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro).

² Con la previsión de una probable suba del precio de la oleaginosa superior a los 400 dólares por tonelada, se calculaba una suba de retenciones del 38 a 49 por ciento, reteniendo el Estado la mitad de la producción.

rios rurales, complementadas por asambleas abiertas que se prolongaban durante varios días de protestas. Así, comenzaba una disputa intensa y aletargada entre el gobierno kirchnerista y las entidades agrarias, en lo que se denominaría públicamente como el “conflicto del campo”³.

Las derivaciones de este conflicto trascendieron la mera discusión corporativa por las retenciones. Progresivamente, el “campo” empezó a configurarse como el sujeto que corroboraba el supuesto autoritarismo y prepotencia procedente del gobierno nacional. De este modo, las protestas rurales pronto se expandieron hacia las principales ciudades, dando lugar a una serie de cacerolazos y actos masivos de apoyo al sector. Ante estas muestras, los dirigentes políticos opositores, hasta entonces sumamente atomizados, interpretaron el escenario de división social como un momento de inusitada pérdida de apoyo popular hacia el gobierno, y buscaron, en consecuencia, interpelar un descontento ciudadano que percibían en ascenso. El desenlace del conflicto en el Senado, marcado por el voto no positivo del vicepresidente Julio Cobos, proveniente de la UCR, pareció confirmar que la Concertación Plural⁴ del kirchnerismo había llegado a su fin, dando paso a un amplio y diverso polo de oposición.

El “conflicto del campo” se constituyó, así, como una problemática que trastocó los ordenamientos previos y redefinió en gran medida las identidades de todos los actores de la sociedad. Si antes, por ejemplo, el escenario partidario exhibía un oficialismo plural y fuerte frente a una oposición heterogénea y débil, el “conflicto del campo” dio origen a la configuración de dos polos enfrentados que aspiraban a representar el todo comunitario: el kirchnerismo y el antikirchnerismo. Este proceso

³ Podemos delimitar el periodo de este conflicto entre marzo y julio del 2008, abarcando la comunicación de la Resolución ministerial hasta su rechazo como proyecto de ley mediante una votación en el Senado de la Nación el día 17 de julio. Se calcularon en esta coyuntura alrededor de 1.200 cortes de ruta en todo el país, llevando la paralización del sector a una situación próxima de desabastecimiento de alimentos y servicios. Dentro de este proceso, el ministro Lousteau terminaría renunciando a su puesto el 25 de abril, siendo reemplazado por el economista Carlos Fernández.

⁴ La Concertación Plural fue una proclama de campaña de Cristina Kirchner para continuar con la convocatoria multisectorial de la Transversalidad inaugurada por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), siendo el acuerdo con dirigentes de la UCR una muestra de esa pretendida amplitud.

fue, precisamente, analizado como aquel que reactivó de forma exacerbada un rasgo constitutivo —aunque hasta ese momento atenuado— de la sociedad política argentina: la *polarización*. Desde esa perspectiva, intelectuales de la talla de Maristella Svampa (2019) han interpretado la “polarización político-social” como una “estructura de inteligibilidad”, a partir de la cual todos los actores comenzaron a percibir e intervenir en la realidad política. En sus términos:

Pronto, el desacuerdo por el aumento de las retenciones agropecuarias adoptó dimensiones políticas: tanto la respuesta inflexible del gobierno (llamándolos «piquetes de la abundancia») como la rápida reacción de sectores de clase media porteña, que salieron a la calle en apoyo del «campo» y cuestionaron el estilo beligerante del gobierno, sirvieron para reactualizar viejos esquemas de carácter binario, que atraviesan la cultura política argentina: civilización/barbarie; peronismo/antiperonismo; pueblo/antipueblo; nación/antinación. Como en otras épocas de la historia argentina, los esquemas dicotómicos, que comenzaron siendo principios reductores de la complejidad en un momento de conflicto, terminaron por funcionar como una estructura de inteligibilidad de la realidad política, tanto para aquellos que se identificaban con el campo popular democrático como para aquellos identificados con el campo liberalrepublicano (Svampa 2019: 127).

Nos resulta interesante este fragmento de la socióloga argentina ya que brinda ciertos elementos para pensar la participación dicotómica que suele señalarse como propia de una polarización comunitaria. Efectivamente, el “conflicto del campo” expondría a dos bandos homogéneos, cuya reactualización histórica los hace erigirse a partir de límites abruptos e infranqueables. La “realidad política” se organizaría, desde entonces, en torno a una identificación excluyente: o un actor forma parte del “nosotros”, o se desplaza hacia el indómito “ellos”. El interrogante que aquí proponemos se centra, justamente, en la textura de los límites políticos al conceptualizar una polarización. Esto es, ¿el registro de “esquemas dicotómicos” implica necesariamente una separación absoluta entre rivales? ¿Es, acaso, la intransigencia de posturas y la cerrazón

en espacios estancos lo que, inherentemente, constituye una situación de polarización? De ser así, se negaría la posibilidad de pensar en superposiciones y disputas compartidas por lo común, llevando a cada parte a cerrarse sobre sí misma como un todo ajeno al juego del adversario.

La propuesta del presente trabajo es introducir algunos matices a estas imágenes de la polarización, especialmente en lo relacionado a la forma antitética de la constitución identitaria. Centrándonos en la coyuntura del “conflicto del campo”, pretendemos demostrar que la intensidad que caracteriza un escenario polarizado no se configura tanto por un hiato insalvable entre los contrarios, sino por los elementos discursivos que ambos espacios comparten y que tratan de acaparar en sus cadenas de significación. En ese sentido, entendemos a las identidades políticas de manera relacional al momento de, en palabras de Aboy Carlés, presentarse “como manchas con diversos espacios de superposición antes que como alineamientos paratáticos (2006: 15). De acuerdo a ello, vamos a describir cómo el significante “pueblo” operó durante el “conflicto del campo” como un “eje semántico” (Azzolini y Melo 2011), estableciendo un lazo solidario entre los diversos actores que intervenían en el contexto de la polarización⁵. La hipótesis de este trabajo sostiene que la polarización del 2008 constituyó una forma particular de diferencia política, en la que se comparte una misma lógica de representación de la comunidad, basada en un lugar legítimo del “pueblo” y en la identificación de un “poder” como causante de la falta de plenitud.

⁵ Reconociendo la multiplicidad de actores que coadyuvaron en lo que se denominó como el “conflicto del campo”, el presente artículo va a privilegiar el análisis de los discursos de dirigentes políticos del gobierno nacional y de los partidos opositores. Esa selección se fundamenta por nuestra indagación del “campo” como sujeto que tensiona y obliga a exteriorizar aquello que constituye lo común para distintos actores de la sociedad política. Hablar del “campo”, como veremos en este trabajo, implicaba para el oficialismo y la oposición presentar un juego entre la parte y el todo social que nos brinda interesantes elementos para explorar los límites identitarios entre espacios políticos. Para este análisis, utilizamos un conjunto de fuentes primarias de portales nacionales (*Clarín*, *La Nación*, *Infobae*, *Perfil*), discursos públicos y entrevistas obtenidos de la plataforma *YouTube*.

II. Dos supuestos sobre la polarización

La polarización se ha convertido en un componente central de los lenguajes académicos, sociales y políticos contemporáneos⁶. Particularmente, este concepto se carga de sentidos negativos cuando se lo vincula con la pervivencia de los regímenes democráticos. En efecto, la noción de polarización suele asociarse con la idea de una democracia en riesgo por el extremismo en los posicionamientos, traducándose en un hostil “nosotros versus ellos”. Cuando existe polarización, asistimos a procesos de desacuerdo “radical”, de “intransigencias” en las posturas y de “cerrazón” ante ideas y valores propios. Estos aspectos, a su vez, suelen movilizarse para entender diversos emergentes político-partidarios que se consideran nocivos, ya que reflejarían un clima de fragmentación y conflicto permanente en determinadas sociedades.

Desde una reflexión canónica, como la de Giovanni Sartori (1966), estas nociones fueron movilizadas bajo la categoría de “pluralismo extremo” para explicar el surgimiento de los totalitarismos europeos en el

⁶ Los estudios sobre la polarización representan un campo académico extenso y, por momentos, inabarcable dada la continua producción sobre distintos niveles y experiencias históricas. Vale decir que gran parte de las investigaciones actuales tendieron a concentrarse en las características del sistema político estadounidense, lugar donde las derivas del bipartidismo se tornaron en un interrogante fundamental. Precisamente, un contrapunto permanentemente citado es el que indaga si la polarización obedece a un asunto de las elites políticas y recrudece la empatía en la discusión de los asuntos públicos (Fiorina, Abrams y Pope 2005) o si, por el contrario, aqueja a la ciudadanía en su conjunto y fomenta su participación política (Jacobson 2003, Abramowitz y Saunders 2008, Lupu 2015). En esos debates se incorporan con asiduidad, y sobre todo en las últimas décadas, los efectos que tendrían los medios de comunicación (Baum y Groleing 2008, Prior 2013, Druckman, Levendusky y McLain 2018) y de las redes sociales (Stroud 2010, Fletcher, Cornial y Nielsen 2019). Además, se suscitan investigaciones sobre las temáticas de las polarizaciones donde las posturas extremas no sólo abarcan agendas de índole políticas (DiMaggio, Evans y Bryson 1996; Baldasari y Bearman 2007, Iyengar et al. 2019). Sobre una exploración más detallada de los estudios de polarización y sus derivas en los análisis de las sociedades latinoamericanas, recomendamos los recientes trabajos de Schuliaquer y Vommaro (2020) y Kessler y Vommaro (2021).

periodo de entreguerras⁷. El politólogo señala que no todo pluralismo es compatible con un régimen democrático basado en el consenso de valores y en la alternancia gubernamental entre partidos. La diferencia entre una democracia y un régimen totalitario, en su enfoque, radica en que la primera se sustenta en un “pluralismo moderado”, en el que existen reglas y actitudes comunes que ordenan el sistema y donde el consenso cumple un papel central (por ejemplo, para procesar las diferencias entre los partidos de “izquierda” y de “derecha”). En cambio, un “pluralismo extremo” implica la ausencia de centrismo, reemplazándose las tendencias centrípetas (hacia la confluencia) por tendencias centrífugas (hacia la dispersión). Sartori (1966: 42) describe así este proceso:

Sin embargo, a largo plazo, un sistema estructurado sobre el centro da paso a la «circularidad», ya que la existencia y ubicación de un partido de centro es no sólo una consecuencia, sino también, y en la misma medida, una causa de polarización. Como reflejo de una sociedad polarizada, el partido de centro es principalmente un «feed-back» de las corrientes centrífugas que predominan en el sistema. Como factor causal es precisamente la existencia de un partido centrista lo que nutre al sistema de tensiones centrífugas.

Esta perspectiva de Sartori nos otorga una clave importante: la polarización resulta motorizada cuando un partido ocupa el centro, provocando en las demás fuerzas políticas un desaliento para la convergencia y promoviendo tendencias hacia la dispersión, el extremismo y la inmoderación. El efecto de este juego centrífugo, entonces, será el recrudecimiento de las posiciones extremas entre los actores políticos, brindando un panorama de enfrentamiento entre los que se presentan como “antisistemas” contra aquellos que aún formarían parte y valorizan el “sistema”.

En esta línea, vemos que en las “corrientes” centrífugas se movilizan dos grandes supuestos teóricos que, para nuestro análisis, sedimen-

⁷ Los ejemplos que destaca son la Alemania bajo la República de Weimar, la IV República Francesa y la II República Española. Precisamente, Sartori quería enfatizar en distintos componentes que habían animado a esas experiencias y que se preveían emergiendo en la actual República italiana.

tan buena parte de las aproximaciones sobre la polarización política. Primero, la polarización se conceptualiza como una distancia máxima e insalvable entre los actores, donde mayor separación equivale a menos entendimientos, menor posibilidad de convivencia y una mayor fragmentación social. Así, los rasgos de un “nosotros” político se definen con mayor nitidez cuanto más alejado y menos ideas, valores y actitudes se compartan con ese “otro”. Por ello, las fuerzas partidarias se delimitan en compartimientos estancos e infranqueables, exigiendo que cada polo excluya al otro para consolidarse como una identidad particular.

El segundo supuesto se relaciona con el protagonismo de uno de los actores como centro del sistema. Sartori destaca que, en algunos sistemas, es un partido o coalición el que primero rompe la comunidad al ocupar la posición del centro, generando que las otras alineaciones respondan de un modo centrífugo. Por ejemplo, en el sistema político italiano, debido a la falta de “turnos” gubernamentales provocados por el predominio de la Democracia Cristiana, encuentra “solamente una especie de turno periférico limitado a alguno de los partidos más pequeños y no extensible a todos los partidos. En lo que se refiere al partido mayoritario del centro no hay turno; el partido gobernará indefinidamente. Y tampoco hay turno para los partidos extremos; se espera que no lleguen al Gobierno {mientras subsista el régimen}” (Sartori 1966: 43-44). Como consecuencia, esa situación puede exacerbar la polarización, llegando incluso a niveles de “oposición irresponsable” impulsada por la falta de motivación o interés de las fuerzas en seguir participando en el sistema. En ese contexto, la polarización se vuelve una respuesta última de las fuerzas que solo pueden oponerse al actor que ya encarna la centralidad. Desde nuestro punto de vista, esa concepción se fundamenta en la identificación de *un* actor que motoriza el quiebre comunitario, profundizando el escenario de fragmentación y división. Si el centro es controlado por un actor y no por un contenido que promueva el consenso, lo que se comparte en ese espacio sería solo la voluntad de una parte, mientras que la relación con las demás diferencias se establece desde una mutua y definitiva exclusión.

Podemos atisbar la comprensión del esquema pluralista de Sartori apoyándonos en el análisis de Javier Franzé y Julián Melo (2022) sobre

los discursos consensualistas y la polarización⁸. Para estos autores, una descripción del pluralismo como la del politólogo italiano no reconoce, en realidad, una condición central de todo pluralismo: la necesidad de establecer límites claros para la conformación de una comunidad política. Mientras Sartori critica a los totalitarismos por concentrar el poder en el centro y diluir la moderación en las diferencias políticas, Franzé y Melo (2022: 83) resaltan un gesto similar de su argumento cuando aquél “está afirmando que el sistema está en el centro, no en todo el espacio de la comunidad política. Corregimos, entonces: afirma que el sistema es el centro. De este modo, no todas las diferencias quedan incluidas en la democracia, sino solo las que coinciden o sostienen su forma hegemónica o dominante, la liberal representativa consensual”. Esta observación nos ayuda a entender que la polarización no indica necesariamente una división inhóspita y radical cuando habría un régimen consensualista por defecto. Por el contrario, esa categoría de centro ya implica, según estos autores, una frontera política que delimita quiénes son considerados legítimos —los moderados— y quiénes los ilegítimos —radicalizados—. Un espacio de iguales que sean moderados y consensuales solo tiene sentido en la medida en que se excluye a ciertos actores de un acuerdo democrático. Por ello, más que conceptualizar la polarización como un desvío de un marco aparentemente consensual, resulta necesario indagar en los lazos que esa polarización establece y en los modos de exclusión que conlleva.

En ese sentido, y como señalamos previamente, los supuestos sobre la polarización que encontramos en Sartori —en particular, (1) los enfrentamientos paratácticos e intransigentes entre rivales y (2) la identificación de una parte como promotora de la partición comunitaria— atraviesan a muchas investigaciones contemporáneas sobre situaciones de altos grados de disputas políticas. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos con la elección Donald Trump en 2016, autores como Steven Levitsky y Daniel Ziblatt han retomado estas coordenadas

⁸ Los autores piensan a las reflexiones de Giovanni Sartori y Robert Dahl como parte del “discurso actualmente dominante sobre las democracias contemporáneas, asentado en una contraposición entre dos series de términos: polarización-fanatismo-politización-extremismo-uniformidad vs. consenso-diálogo-moderación-centrismo-pluralismo” (Franzé y Melo 2022: 85).

teóricas en su obra *Cómo mueren las democracias* (2018). Así como en el contexto de posguerra la polarización representaba un peligro para las democracias europeas, estos autores enmarcan a Trump como un caso actual donde “demagogos extremistas” amenazan la estabilidad democrática, llegando a ser considerados “asesinos de la democracia” (Levitsky y Ziblatt 2018: 14).

En ese marco, Trump sería una figura que, en escenarios de “polarización partidista extrema”, transgrediría el “juego democrático” que “todos queremos seguir jugando indefinidamente” (Levitsky y Ziblatt 2018: 95). Los “demagogos” se crearían los “dueños” del juego, modificando según su conveniencia las constituciones, los valores y las actitudes que garantizan una “tolerancia mutua”. Para los autores, la polarización se vuelve, entonces, un producto gobernable del “demagogo”, introduciendo una dinámica que extrema los males del funcionamiento democrático:

... un vistazo a los líderes demagogos de todo el mundo sugiere que muchos de ellos acaban por cruzar la línea que separa las palabras de la acción. Y ello ocurre porque el auge al poder inicial del demagogo tiende a polarizar a la sociedad, creando un clima de pánico, hostilidad y desconfianza mutua. Las palabras amenazantes del nuevo dirigente con frecuencia tienen un efecto bumerán. Si los medios de comunicación se sienten amenazados, pueden abandonar la contención y los estándares profesionales en un intento desesperado por debilitar al Gobierno. Y la oposición puede concluir que, por el bien del país, hay que destituir al Gobierno mediante medidas extremas: proceso de destitución, manifestaciones masivas o incluso un golpe de Estado (Levitsky y Ziblatt 2018: 69).

Esta conceptualización de la polarización se sustenta desde uno de los supuestos cardinales que ya destacamos: la gobernabilidad de la ruptura comunitaria. Es decisión del actor, en este caso Trump, la de romper con un consenso imperante y posicionarse como una figura “antisistema”. Se manifiestan allí las “corrientes centrífugas” de alguien que ocupa el centro, impulsando a los medios de comunicación y a los partidos oposi-

tores hacia posiciones cada vez más polarizadas respecto al “demagogo”. Así, Trump se transforma en la figura de la cual todo parece “circular” y, en consecuencia, la polarización se presenta en extremos opuestos, articulados en torno a componentes como el “pánico”, la “hostilidad” y la “desconfianza mutua”.

Asimismo, cuando Levitsky y Ziblatt profundizan en el papel del agente que controla la lógica polarizadora, transitan por el otro supuesto clave relativo a las posiciones irreconciliables y excluyentes que afectan a los regímenes democráticos:

La polarización puede despedazar las normas democráticas. Cuando las diferencias socioeconómicas, raciales o religiosas dan lugar a un partidismo extremo, en el que las sociedades se clasifican por bandos políticos cuyas concepciones del mundo no sólo son diferentes, sino, además, mutuamente excluyentes, la tolerancia resulta más difícil de sostener. Que exista cierta polarización es sano, incluso necesario, para la democracia (...) Sin embargo, cuando la división social es tan honda que los partidos se asimilan a concepciones del mundo incompatibles, y sobre todo cuando sus componentes están tan segregados socialmente que rara vez interactúan, las rivalidades partidistas estables acaban por ceder paso a percepciones de amenaza mutua (Levitsky y Ziblatt 2018: 102).

En relación con esta idea de “mutuamente excluyentes” entre los “bandos políticos”, los sentidos peyorativos que se atribuyen a la polarización vuelven a tomar intensidad. La democracia pluralista, para los autores, requiere de un espacio común sustentado en valores y principios compartidos para la convivencia política. La polarización, en cambio, sería lo opuesto a esa puesta en común, pues se basa en “concepciones del mundo incompatibles” que impiden la interacción y la armonía social. Desde esa perspectiva, cuando un actor rompe con el sistema y se ubica por fuera de los elementos democráticos, los partidos opositores tienden a delimitar su identidad en oposición pura al sujeto rupturista, excluyéndolo y cerrándose sobre sí mismos en una actitud de separación que profundiza la fragmentación. Cuanto mayor sea esa dis-

tancia, mayor será la delimitación de las fronteras internas y, por ende, la intransigencia.

Un aspecto importante que emerge aquí es que la misma “solución” a la polarización radical de Levitsky y Ziblatt consiste en una forma de exclusión: la de los actores considerados extremos, a los que se les niega la posibilidad de acceder a cargos o de ser aceptados en el sistema democrático. Es decir, que la lógica de “tolerancia mutua” y “contención institucional” puede ser utilizada por los actores “democráticos” para justificar la exclusión de una parte en nombre de la defensa del sistema. Nos dicen Levitsky y Ziblatt (2018: 13) que:

... [u]na prueba esencial para las democracias no es si afloran o no tales figuras, sino si la élite política y, sobre todo, los partidos políticos se esfuerzan por impedirles llegar al poder, manteniéndolos alejados de los puestos principales, negándose a aprobarlos o a alinearse con ellos y, en caso necesario, haciendo causa común con la oposición en apoyo a candidatos democráticos. Aislar a los extremistas populistas exige valentía política”.

Esto nos remite a las críticas que planteábamos con Sartori, ya que aquí también se plantea una frontera interna de la comunidad donde al identificado como “extremo” se lo aparta desde una integración entre consensualistas. No obstante, el gesto de exclusión resultado negado por estos discursos pro-democráticos. La polarización, en este esquema, funciona como componente constitutivo de un agente externo —alguien que ya encarna un peligro potencial— y, por ello, puede ser enfrentada incluso mediante mecanismos de exclusión similares, sin que esto impida considerarse como un democrático comprometido con sus principios⁹.

⁹ Profundizaban los autores: “Si Trump amenazaba los principios democráticos básicos, tenían que detenerlo. Hacer otra cosa equivaldría a poner en riesgo la democracia, y perder la democracia es mucho peor que perder unas elecciones. La situación obligaba a hacer algo para muchos inconcebible: respaldar a Hillary Clinton como candidata a la presidencia. El sistema de Estados Unidos es bipartidista: sólo dos candidatos tenían la posibilidad de ganar las elecciones de 2016, y uno de ellos era un demagogo. Los republicanos afrontaban una prueba de coraje político. ¿Se sacrificarían políticamente a corto plazo por el bien del país?” (Levitsky y Ziblatt 2018: 62).

En este sentido, quisiéramos avanzar en una idea de la polarización que no sea meramente gobernable. Es decir, una lógica que comprenda a todas las partes del juego comunitario, sean estas políticas, sociales o académicas. Por ello, volvemos a citar un argumento de Julián Melo (2021: 4) en el que se propone evitar una idea unilateral de la polarización para pensarla:

... en función del propio andamiaje común de la comunidad. Por ejemplo, pensar que el clivaje peronismo-antiperonismo, en el caso argentino, se produjo por acción de una sola fuerza (digamos, el peronismo o Perón mismo) es anular el propio devenir que ese clivaje muestra, es decir, la relación entre una multiplicidad de fuerzas que determinan y explican el quiebre.

Nuestra pretensión, entonces, es cuestionar esos supuestos sobre la polarización mediante una perspectiva des-fundamentada, multivectorial y relacional del juego entre los polos. Los autores analizados hasta aquí nos permiten entender distintos puntos de quiebre en la comunidad política, pero es en la dimensión específica de aquello que confronta a los actores —quiénes y cómo significar lo común— donde nuestro foco puede alejarnos, quizás, de los alineamientos paratácticos y de la lógica de gobernabilidad de una identidad polarizada. Sobre ello, profundizaremos en el siguiente apartado.

III. Lecturas sobre el “conflicto del campo”

Como todo acontecimiento cardinal de la historia argentina, el “conflicto del campo” de 2008 ha sido abordado desde diversas líneas de investigación académica¹⁰. Sin embargo, sobre la problemática que

¹⁰ Dentro de ellas, se suscitan estudios sobre el “conflicto del campo” a través de las transformaciones tecnológicas y productivas del sector (Barsky y Dávila 2008, Basualdo, 2008, 2011, Katz 2008, Barsky y Dávila 2008, Varesi 2013), las lecturas clasistas acerca de los conflictos entre el Estado y la sociedad civil (Gómez 2007 y Pucciarelli 2017); las reconfiguraciones de las estrategias y discursos del gobierno kirchnerista (Hora 2010, Yabkowsky 2010, Aronskind y Vommaro 2010, Tagina y Varetto 2013, Guerrero-Iraola 2011, Cantamutto

nos interesa aquí, la polarización, se puede destacar un núcleo analítico importante que contiene hipótesis explicativas sugerentes. En efecto, este proceso fue considerado como aquel que materializó en la realidad política nacional un fenómeno que trasciende cualquier divergencia puntual entre el gobierno y un actor social determinado. Desde una mirada amplia, cercana a la que encontrábamos en Svampa, se han desarrollado estudios que interpretan esta coyuntura como instancia de delimitación y constitución de una identidad kirchnerista que afirmaba su “nosotros” en oposición a otra identidad anti-kirchnerista en gestación. Precisamente, los aspectos de esa doble y polarizante configuración identitaria serán los que pretendemos analizar aquí.

Para ello, proponemos escrudiñar un trabajo de Gabriel Nardacchione y Diego Taraborelli, donde investigan las alianzas que “‘deambularon’ de un lado al otro del antagonismo planteado por el gobierno y el sector sural” (2010: 120). Al respecto, se observa que la intensificación del conflicto fue resultado de una primera “decisión” del gobierno de Cristina Fernández, donde posicionó al “campo” como su principal antagonista mediante una “estrategia” de “política de maltrato” (Nardacchione y Taraborelli 2010: 131). Veamos el siguiente fragmento donde los autores analizan los efectos de esa “decisión” del Gobierno:

La impronta de la negociación dura y la ideologización del conflicto va a influir también sobre el campo político. La fuerte definición del antagonismo «nosotros-ellos» que el gobierno propuso obligó a todos los actores sociales y políticos a alinearse alrededor del mismo. Allí, el problema ya no fue «ir a la guerra» con el campo, sino el hecho que dicho clivaje no convencía. El gobierno no logró instalar «ese antagonismo», aunque haya instalado «un antagonismo» (Nardacchione y Taraborelli 2010: 137).

Aquí se aprecia el carácter unilateral en la construcción de la frontera política cuando un actor —“el gobierno”— es quien resuelve, en definitiva, romper la comunidad y delimitar una división sociopolítica.

2017, Retamozo y Trujillo 2018); el rol de los intelectuales (Morán 2023, Waiman 2016) y la cobertura de los medios de comunicación (Cremonte 2010, Zunino y Aruguete 2021), entre otros.

Los demás actores no operaron en el inmediato establecimiento de la división, sino que se ven “obligados” a reorganizarse en un polo como respuesta a la estrategia antagonista del Gobierno. Los autores sostienen que la fallida acción del kirchnerismo terminó, paradójicamente, unificando “a toda la oposición en torno a un reclamo sectorial. El Gobierno constituyó, casi por voluntad propia, la tan preciada articulación contra-hegemónica que la oposición política no había podido estructurar” (Nardacchione y Taraborelli 2010: 140). De manera nítida, la polarización, conceptualizada aquí como antagonismo, se entiende como un proceso instrumental en el que un actor decide romper la comunidad y establecer una frontera interna. Aunque los autores destacan pertinentemente los efectos no buscados de la activación dicotómica, se sigue dejando en evidencia que el otro polo es un receptor de una acción que surge de un antagonismo previo, y que solo puede responder a lo ya enfrentado políticamente. Si profundizamos en esta imagen, podemos diferenciar una “identidad primera”, que posee los rasgos previos y fundacionales, de una “identidad segunda”, que emerge del antagonismo y se construye como respuesta reactiva a su rival. En este aspecto, el antikirchnerismo podría interpretarse como la contracara absoluta, punto por punto, de los sentidos que constituyen al kirchnerismo.

Similares modos de reflexión han llevado a diversos estudios a encontrar un viraje identitario del kirchnerismo durante el “conflicto del campo”, en lo que se consideró como su faceta “populista”¹¹. Efectivamente, María Esperanza Casullo, en *¿Por qué funciona el populismo?* (2019), describe al kirchnerismo como un “populismo de izquierda” contemporáneo que se constituyó discursivamente a partir de dicotomizar el campo político entre el “pueblo” y sus “enemigos”¹². En 2008, la fuerza

¹¹ Sobre esta reconversión estratégica del kirchnerismo a una identidad populista, queremos destacar los trabajos de Marcos Novaro (2021) y Camila Perochena (2020).

¹² Casullo define al populismo a partir de un dispositivo discursivo particular denominado “mito populista”, el cual presenta una ilustración simple del mundo orientada por tres “objetivos básicos: explicar quién forma parte del pueblo, del nosotros; explicar quién es el villano que le ha hecho un daño a ese nosotros, y justificar por qué el pueblo necesita de ese líder para reparar el daño sufrido, encarnar la lucha épica y lograr finalmente su redención histórica” (Casullo 2019: 67).

gobernante habría decidido “construir” un nuevo antagonismo interno y adoptar una “estrategia de discurso” cuando ya los “adversarios impersonales y globales” perderían eficacia (Casullo 2019: 107). Desde ese cariz instrumental de la propia identidad, se señala:

El discurso de Cristina Fernández (que, como el de Néstor Kirchner, era solo moderadamente populista antes de 2008 y enfatizaba la idea de «volver a un país normal» y la «sintonía fina») fue asumiendo características más antagonistas y adversativas. En 2008 la frontera antagonista dejó de separar a «los argentinos» de «el neoliberalismo» y se reubicó entre un nosotros —que pasó de denotar una supuesta unidad nacional a ser «los kirchneristas» o «el campo nacional y popular»— y otro sector de la sociedad argentina, «el campo» (Casullo 2019: 107-108).

Aquí se pueden observar algunas derivaciones de estas miradas más unidireccionales sobre la polarización. En un momento de cambio en la “estrategia de discurso”, el kirchnerismo logra reconvertir los sentidos y elementos que lo definen para forjar un nuevo y más eficaz “nosotros”. En ese proceso, esta parte que rompe lo común también adquiere la capacidad de controlar su negación, dejando de ser “el neoliberalismo” para pasar a ser “el campo”. Este “poder”, en su argumentación, siempre tendrá los rasgos que son odiados por el “pueblo”, presentando una antítesis perfecta en la que cualquier convergencia implicaría la pérdida de la identidad de ambas partes.

De esta manera, en los dos trabajos analizados encontramos una raíz común en la descripción de una lógica gobernada por uno de sus protagonistas. Aunque no es un control absoluto —pues la magnitud del adversario habría sido mayor a lo que esperaba el kirchnerismo—, resulta interesante cómo se moviliza un actor privilegiado que delimita cuándo una comunidad se parte y contra quién se puede antagonizar para cerrar su identidad en oposición. Nuestro reparo a estas miradas unidireccionales refiere a la obliteración de la co-producción inherente de un determinado conflicto. Es decir, si se registra una partición, es porque existen espacios que divergen en el significado de lo “común”, y esa divergencia es justamente lo que establece un lazo donde no puede pensarse en un

“nosotros” sin la diferenciación simultánea con un “ellos”. La dimensión relacional y simbólica de las comunidades políticas impide reducir el juego a la acción de un solo actor, ya que ninguno de los participantes puede jugar sin que también esté constituido el otro. El conflicto, como en el caso del “campo”, implica la manifestación de dos espacios solidarios donde uno existe gracias al otro, deshaciendo así cualquier noción de identidad preexistente en alguno de los polos.

Para seguir profundizando en estos aspectos, resulta necesario introducir algunos trabajos que se apartan de la idea unidireccionalidad para pensar, en cambio, la coexistencia y la simultaneidad de diferentes mecanismos de exclusión durante 2008. Un texto particularmente relevante en ese sentido es el de Gabriel Vommaro (2019), quien examina la constitución de dos campos identitarios “en un contexto de politización y polarización política de alta intensidad (2019: 193) —traducción propia—. Veamos primero un fragmento donde explicita el argumento central de su trabajo:

En ese sentido, sostenemos que, si bien este hecho no dio nacimiento *ex nihilo* al kirchnerismo y al antikirchnerismo, sí contribuyó a producir al menos tres fenómenos fundamentales para comprender los contornos de estas identidades: primero, el conflicto de 2008 terminó por delimitar los marcos que organizan las dos identidades en oposición, al proporcionar narrativas sólidas que no tenían hasta allí; luego, dado que estas narrativas se construyeron en términos exclusivamente político-morales, definieron un escenario que tendía a dividir el espacio político en dos, al tiempo que reforzaba la intransigencia de las dos identidades así como la separación de los espacios de encuentro y debate público; finalmente, en torno a la movilización a favor de los dos campos, las energías militantes dispersas fueron canalizadas, en el caso del kirchnerismo, por el gobernante FPV, y en el caso del antikirchnerismo, por espacios informales de la sociedad civil que luego tendieron a converger en el partido PRO en un primer momento, y en la coalición Cambiemos en un segundo tiempo (Vommaro 2019: 193-194) —traducción propia—.

Retomando nuestra discusión anterior, aquí vislumbramos cómo el conflicto agrario de 2008 contribuyó a configurar los “contornos de estas identidades”: kirchnerismo y antikirchnerismo. Estos “contornos” serán el foco principal de nuestro análisis. Para este argumento, dichos contornos están erigidos por términos “político-morales”, que generan una división taxativa y abrupta del “espacio político en dos”¹³. Como resultado, estas identidades se disponen desde la “intransigencia” y la ausencia de espacios compartidos, estableciendo, a la postre, coaliciones enfrentadas en el sistema institucional. En ese sentido, la polarización del escenario político hacia 2015, con la formación de la coalición Cambiemos, puede entenderse como una continuidad directa de los polos irreconciliables del 2008.

Esta forma de entender la polarización, como formaciones extremas y enfrentadas, remite a la imagen de una identidad que adopta rasgos cada vez más particulares cuanto mayor es la distancia con el otro. Cuanto menos valores, actitudes y espacios comunes comparten el kirchnerismo y el antikirchnerismo, más homogéneos serán en su interior y más marcada la delimitación respecto del “afuera”. El paso de elementos entre uno y otro, la posibilidad de renegociar aquello que los define, se ve así excluida, pues la intransigencia es la que vuelve posible a la propia identidad.

Estos modos de comprender la forma de las identidades polares se reflejan en un argumento como el de Biglieri y Perelló (2018), quienes ubican al “odio” en el mismo lugar teórico que Vommaro asocia al componente moralista. En su análisis de los sentidos que reactivó históricamente la alianza Cambiemos, afirman las autoras que ese espacio se inscribe en un “discurso de la derecha argentina”, cuyo núcleo central es “el odio al pueblo, que se expresa en la búsqueda de su eliminación y con ello de toda forma de populismo” (Biglieri y Perelló 2018: 70). En consecuencia, la polarización se alimenta, claramente, de una confrontación entre quienes articulan en sus discursos la idea del “pueblo” y quienes, en cambio, buscan su erradicación. Exponen al respecto que

¹³ Este fundamento moralizante de la diferenciación política durante el conflicto del “campo” ha sido también trabajado por Gabriel Obradovich (2021) cuando analiza la “cultura política polarizada” durante esta coyuntura.

la consecuencia fue no sólo la consolidación de la figura de un pueblo asociado al kirchnerismo, sino también la de un espacio anti-populista que posteriormente en gran parte decantaría en la AC [Alianza Cambiemos]. En todo caso, se reafirmó la articulación de un pueblo, un espacio antagonista y en consecuencia la división dicotómica del espacio social en dos lugares de enunciación (Biglieri y Perelló 2018: 4).

El fragmento final de Biglieri y Perelló nos da el pie para expresar nuestros reparos respecto a la idea de que las identidades en polarización deben entenderse como trincheras inamovibles, consumadas e imposibles de atravesar. Consideramos que esa concepción no solo rigidiza los límites entre los campos, sino que también reduce el propio espacio a un todo acabado que únicamente reforzaría sus rasgos particulares. El registro de una polarización no conlleva a la supresión de los componentes y marcos comunes desde los cuales se plantea una confrontación política. Creemos que la separación entre las identidades no se configura tanto por lo que las diferencia, sino por lo que comparten; y que la forma en que se resignifica lo común, los sentidos que se articulan y buscan hegemonizar, es lo que determina la intensidad del antagonismo polarizante. De no existir un todo compartido, aunque sin una fijación última de sentido, cada polo se dispondría cada vez más lejos del otro sin que medien instancias para confrontar lo que ambos valoran por igual. Nos estaríamos acercando, como sostiene Julián Melo, a una situación en el que las partes tratan “de evitar la sinécdoque para tratar de ser siempre una metáfora” (2021: 4). ¿Qué pasaría, entonces, si reverbos esa fórmula y consideramos el “conflicto del campo” como un proceso que vislumbra aquello que disímiles actores sociopolíticos comparten, en lugar de centrarse en una separación extrema e irremediable? Si esto fuera así, ¿por qué no pensar las identidades como entramados discursivos que se superponen en los comunes elementos que buscan articular y que, por esa razón, resultan en posicionamientos antagónicos? En el siguiente apartado, intentaremos esbozar algunas respuestas a estos interrogantes.

IV. ¿Y el pueblo (y el poder) dónde está(n)?

La presidenta Cristina Kirchner pronunció el 25 de marzo de 2008¹⁴ un discurso donde, por primera vez en catorce días de protestas y cortes de ruta, se refirió públicamente al conflicto con el sector agropecuario. Esta intervención, como describíamos, se destaca como un factor clave para explicar la intransigencia en las posturas y la aceleración de la disputa hacia un punto crítico. Tomemos algunas notas de lo esgrimido por la presidenta durante ese acto:

Recuerdo esa Argentina de los años 2003, 2002, 2001, miles de argentinos en piquetes, cortando calles, rutas porque les faltaba trabajo, porque hacía años que habían perdido su trabajo o, tal vez, en el 2001, porque se habían apropiado de los depósitos de pequeños ahorristas de la clase media. Eran los piquetes, como digo yo, de la miseria y la tragedia de los argentinos.

Este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad. La Argentina ha cambiado muchísimo, se ha transformado de aquella tragedia a esto que parece casi un paso de comedia, porque si bien la historia ha cambiado y algunos sectores que parece ser que insisten con las mismas prácticas de siempre y que parece que no están decididos ni a cambiar ni a comprender ni a entender (Cristina Kirchner, 25/03/2008).

Los elementos que presenta este discurso contienen varias aristas que serán, también, claves para analizar las narrativas de los dirigentes opositores. Cristina Kirchner articulaba aquí la noción de “piquete” para describir un corte histórico instaurado por el kirchnerismo. En primer lugar, distinguía como piquetes legítimos aquellos provocados por la crisis del 2001: los de “la miseria y la tragedia de los argentinos”. La desaparición de estos piquetes, según la presidenta, marcaron el rumbo de la política de recuperación económica y social llevada adelante por su gobierno. En

¹⁴ Fernández de Kirchner, C. (25 de marzo de 2008) *Palabras de la presidenta sobre el lock-out patronal de empresarios agropecuarios*. <https://www.cfkargentina.com/cfk-sobre-el-lock-out-patronal-del-campo-en-2008/>

cambio, los piquetes del “campo” eran de otra naturaleza, devenida en “casi un paso de comedia”. En una frase icónica, la presidenta se refirió a los “piquetes de la abundancia” de sectores que habrían sacado mejor provecho de la recuperación económica y tendrían ventajas competitivas.

Sobre esos elementos, Cristina Kirchner construía una dimensión central de su discurso en relación con un sujeto de poder que obstaculiza la profundización del modelo kirchnerista. Se preguntaba: “¿Qué es la distribución del ingreso? Algo que siempre se declama, algo que siempre se dice pero que muy pocas veces se cumple, ¿por qué?, porque hay que tocar intereses que muchas veces son muy poderosos y que cuestan” (Cristina Kirchner, 25/03/2008). Es relevante el sitio que Cristina Kirchner le otorgaba a los “poderosos”, presentándolos como una parte que, de manera inherente, tensiona su política de redistribución. Pero, y este es un punto sugerente de sus intervenciones, por más que aseveraba que “no están decididos ni a cambiar ni a comprender ni a entender”, esos “poderosos” no iban a delimitarse como diferencias execradas de la comunidad. Eran una parte conflictiva, pero se ubicaban fronteras adentro y por ello se les esperaba su redefinición. Esto cobra mayor significado con el dimensionamiento de su representación como presidenta: “sepan que voy a seguir representando los intereses de todos los argentinos, de los que me votaron y de los que no me votaron también porque ese es mi deber como Presidenta de la República Argentina y lo pienso ejercer con todos los instrumentos que la ley, la Constitución y el voto popular me han conferido” (Cristina Kirchner, 25/03/2008). Desde ese mandato del “voto popular”, la presidenta se atribuía una representación completa de la comunidad, donde los “poderosos” eran efectivamente una parte más del todo. Cristina Kirchner no podía expresar un interés corporativo, ya que su autoridad surgía de una voluntad previa y fundante del pueblo. Por ello, profundizaba en la necesidad de regeneración de esos “poderosos” al “rogarles encarecidamente” que acabasen con los cortes de rutas. Exclamaba: “por favor, en nombre de todo el pueblo y en nombre de ellos, que también son parte del pueblo, adviertan el mal que están haciendo” (Cristina Kirchner, 01/04/2008)¹⁵.

¹⁵ Fernández de Kirchner, C. (1 de abril de 2008). *Palabras de la presidenta en Plaza de Mayo durante el acto “Encuentro por la convivencia y el diálogo”*, <https://www.cfkargentina.com/encuentro-por-la-convivencia-y-el-dialogo-en-plaza-de-mayo/>.

La narrativa del discurso de Cristina Kirchner configura, claramente, una lógica de representación en la que se delimita un lugar del pueblo y un lugar del poder. No obstante, al analizar las expresiones de la oposición política, encontramos una lógica replicada que mixtura y difumina cualquier disposición antitética de los actores partidarios. Es importante aclarar que, si bien advertimos una forma similar de configuración de los discursos, no estamos diciendo que habría, en apariencia, dos espacios excluyentes cuando, en realidad, se reducen a un mismo discurso. Es en los contenidos, en aquellos elementos sobre los que se van construyendo los sentidos del “pueblo” y del “poder” lo que aquí queremos analizar para comprender las divisiones polarizantes de la comunidad.

Vayamos, entonces, a indagar estas cuestiones comenzando por la lectura que hizo la dirigencia opositora sobre el sujeto promotor del conflicto. Pues, aunque la exposición de la presidenta se acrecentaba con los días de protestas y las negociaciones frustradas con las entidades agrarias, la oposición desplazaba a “Cristina” de la figura del conflicto para ubicar Néstor Kirchner como el verdadero agente del antagonismo social y el causante de la imposibilidad del acuerdo entre las partes. Desde la Unión Cívica Radical, el presidente Gerardo Morales señalaba que “apenas a 5 meses de iniciar el Gobierno, más que doble comando, hay comando externo. El ex presidente es quien impidió llegar a un consenso con el agro” (*La Nación*, 09/05/2008)¹⁶. En efecto, para diversos actores como Morales, Kirchner sería aquél que, al detentar el “comando externo” del gobierno desde una forma antagónica, no dejaba aparecer el “consenso” como una vía de solución. Comenzamos a dilucidar que, si para Cristina Kirchner eran los “poderosos” del sector agroexportador los que obstaculizaban la marcha hacia una plenitud comunitaria, una postura como la de Morales desplazaba al sujeto del conflicto hacia la figura del ex presidente. Esa misma lógica se observa en otros actores de la oposición como el PRO, que gobernaba la Ciudad de Buenos Aires. El diputado Esteban Bullrich consideraba, por ejemplo, que “[a]ún creo que la Presidente puede recuperar la capacidad de diálogo, puede resolver este conflicto. Pero para eso, primero debe dejarse de influenciar por

¹⁶ Morales, G. (9 de mayo de 2008), *Hay miopía en el gobierno*, <https://www.lanacion.com.ar>.

su marido” (*Clarín*, 11/06/2008)¹⁷. En un sentido similar, Elisa Carrió, presidenta de la Coalición Cívica, afirmaba que “Néstor Kirchner es el que tiene el verdadero poder en la Argentina, que pudo haber utilizado para distender, para resolver, para pacificar o, como finalmente lo usó, para redoblar la apuesta” (*La Nación*, 24/04/2008)¹⁸.

Durante el “conflicto del campo”, se presenta un contraste absoluto para identificar quiénes son los sujetos del “poder” y qué sentidos los constituyen. Pero, y en esto queremos hacer énfasis, ambas posiciones no pueden no delimitar un ámbito preciso del “poder” para estructurar sus narrativas. Tanto el kirchnerismo como sus opositores aspiran a una instancia de confluencia, aunque primero establecen cuál es la parte irredimible de lo común que impide llegar a la plenitud. La pretensión de definir el significado del “poder” se sustentó, a su vez, en el esfuerzo opositor por demostrar que existía un “verdadero pueblo” ajeno de representación política, y que se estaba agrupando alrededor de las demandas del sector agropecuario. En ese sentido, las alineaciones opositoras identificaban al “campo” como la auténtica expresión de una comunidad-pueblo. Por eso, ese sector se convierte en una parte privilegiada de la sociedad, tal como describía Mauricio Macri: “Es el campo el que sacó al país adelante tras la crisis del 2001. Y es el campo el que nos va a seguir ayudando para crecer y combatir la pobreza y para que los beneficios de la recuperación económica lleguen al conjunto de los argentinos” (*La Nación*, 27/05/2008)¹⁹.

El fragmento vislumbra el desnivel de la entidad “campo” en relación con las demás partes de la comunidad. La actividad de ese sector fue lo que permitió sortear la “crisis del 2001”, luego “crecer” y “combatir la pobreza”. Incluso, se mostraba como un sector capaz de redistribuir los beneficios económicos “al conjunto de los argentinos”. Enfrentar al “campo”, lo que equivale a no favorecer sus condiciones para “confiar y

¹⁷ Bullrich, E. (11 de junio de 2008), <https://www.kiosco.clarin.com/clarin/20080611>.

¹⁸ Carrió, E. (24 de abril de 2008), *Elisa Carrió dice que quien «manda» en Argentina es Néstor Kirchner*, <https://www.lanacion.com.ar>.

¹⁹ Macri, Mauricio (27 de mayo de 2008), *Macri pidió diálogo con el Gobierno*, <https://www.lanacion.com.ar>.

producir”, implicaba desmembrar el componente que permitía estructurar lo común. Por ello, sostenía que “[a]cá todo se agravó porque el campo, el sector más competitivo, está siendo maltratado (...) Sin el campo, la Argentina no tiene futuro” (*Clarín*, 07/06/2008)²⁰. En definitiva, referirse al “campo” era señalar un sector inconmensurable con los demás, y su “maltrato” implicaba negar el “futuro” de toda la nación.

Con las mismas implicancias, Elisa Carrió afirmaba que “El campo es lo único que tenemos. ...Si Argentina hoy no tiene este sector, no tiene nada. No tiene nada. Punto. No es que tenemos una industria para exportar. O tenemos esto o no tenemos nada” (“Hora clave”, *C5N*, 11/05/2008)²¹. Quedaba claro que el “campo” representaba, en sí mismo, la totalidad, por lo que, para una oposición que aspiraba a hegemónizar el sentido de lo común, debía detentar el nervio de ese agente sublevado. De esa forma, la representación del “campo” y del “pueblo” se sobreponían para Carrió:

El pueblo está caminando a la dignidad y la liberación. El gobierno atrás, como el faraón a ver como se venga. El pueblo quiere vivir con dignidad, con república, con ley. Hay una dirigencia política y comunicacional que tiene que entender que el pueblo algo está aprendiendo. Si el gobierno no marcha con el pueblo, se queda atrás... (*lanoticiaweb*, 13/05/2008)²².

Es notable cómo la figura del “pueblo” reluce como una parte que posee otra velocidad y se dirige a una dirección distinta a la del “gobierno”. El discurso de Carrió se presenta como aquel que detenta un saber sobre los designios de la voluntad popular y, gracias a ello, puede evidenciar que el oficialismo se quedó sin una representación genuina. El “pueblo” es arrancado de cualquier recipiente partidario y recorre un

²⁰ Macri, Mauricio (10 de junio de 2008), <https://www.kiosco.clarin.com/clarin/200806107>.

²¹ ArchivoDiChiara Canal 2 (11 de mayo de 2008), *Mariano Grondona y Luis Novaresio entrevistan a Elisa Carrió 2008 DiFilm*, C5N [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=2E5v_RPV0LU.

²² Carrió, Elisa (13 de mayo de 2008), *El pueblo está caminando a la liberación y ve a los Kirchner como un obstáculo para la Nación*, <https://www.lanoticiaweb.com.ar>.

rumbo que la dirigencia opositora esperaba encauzar. Si recuperamos otras expresiones como las de Gerardo Morales, vemos que esa idea de una “expresión popular” que se autonomiza estructuraba transversalmente los alineamientos opositores. El titular de la UCR señaló: “El gobierno, junto al ex Presidente debe leer correctamente que ha sido la expresión popular, que sencillamente se pide revisar una medida errada. La gente del campo exige que se derogue la resolución de aumento y movilidad de las retenciones” (*LaNueva*, 28/05/2008)²³. En ese aspecto, tanto Carrió como Morales ubican al kirchnerismo como una expresión que necesitaba entender la “marcha” del pueblo y “leer correctamente” sus demandas; en consecuencia, el oficialismo se convierte en el actor predilecto que necesita regenerarse. Así, se reafirma esta lógica, ya vislumbrada en el kirchnerismo, que exige al “poder” una modificación y reordenamiento de su identidad para poder integrarse a la comunidad popular (expresada para estos dirigentes por el “campo”).

Las dimensiones que hemos identificado como cruciales para comprender esta lógica polarizada de representación comunitaria tuvieron, en las grandes movilizaciones de apoyo al campo y al Gobierno²⁴, una instancia fundamental de revelación. Sobre ello, Gabriel Vommaro destacaba una “novedad” del “conflicto del campo”: que “en torno a la movilización se produjo —tal vez como no sucedía desde los años ochenta y sólo esporádicamente en ocasión de las plazas del ‘Sí’ y del ‘No’ en los noventa— una puja por ver cuál de los actores era capaz de movilizar más personas” (2010: 223). Efectivamente, en los debates y declamaciones sobre el número y la masividad de estas movilizaciones, podemos profundizar nuestra mirada sobre una representación de lo popular sumamente disputada por los actores sociopolíticos. La calle, la plaza y la cantidad de asistentes se convirtieron en elementos que cada espacio buscaba articular para demostrar su capacidad de representar efectivamente la voluntad popular. Sin embargo, había algo más que la apropiación del aspecto

²³ Morales, G. (28 de mayo de 2008), Según Gerardo Morales, Néstor Kirchner “no está en sus cabales”, <https://www.lanueva.com>

²⁴ Nos detendremos aquí en las cuatro grandes y simultáneas congregaciones realizadas por el oficialismo y los sectores que apoyaban al “campo” durante 25 de mayo en la ciudad de Salta y en Rosario, así como las realizadas el día 15 de julio en la Plaza de los dos Congresos y en el Monumento de los Españoles de la Ciudad de Buenos Aires.

cuantitativo. También se disputaban los sentidos de ese “pueblo” que salía a las calles para validar la autenticidad de su expresión.

Deteniéndonos en el acto del 25 de mayo realizado por el Gobierno Nacional en la ciudad de Salta, Cristina Kirchner volvía mostrar un quiebre en el “25 de mayo de 2003” cuando “le dijimos al pueblo argentino que podíamos ponernos de pie, que era el trabajo y la producción lo que nos iba a salvar” (Cristina Kirchner, 25/05/2008)²⁵. Manteniendo ese diálogo cercano y privilegiado con el “pueblo argentino”, la presidenta recuperó en su discurso los logros que habría cosechado el kirchnerismo hasta ese momento. Entre ellos, destacaba lo siguiente:

Hoy tenemos todos los argentinos la suerte de que nuestros trabajadores han vuelto a tener trabajo y salario, los empresarios han vuelto a tener rentabilidad porque hay mercado interno, porque hay argentinos que consumen, que gastan, también exportaciones, nuestros productores han vuelto a ver el horizonte de tener rentabilidades como nunca en la historia se habían conocido. Este es el esfuerzo de todos los argentinos por un país mejor (Cristina Kirchner, 25/05/2008).

Al revisitar las narrativas de la oposición, se puede vislumbrar cómo Cristina Kirchner posiciona al “campo” como una parte más de la comunidad, gozando de sus prerrogativas a partir de la acción del Gobierno. Es decir, se desafía la idea que el “campo” sea un reflejo del “pueblo”, dado que éste último es el que sustentaría a la fuerza kirchnerista. La comunidad del “pueblo” incluye al “campo”, pero no se reduce a él como parte privilegiada, sino que es un eslabón más de una cadena. En ese mensaje pretendidamente integrador, la presidenta buscaba romper con cualquier imagen de un “pueblo” desprendido de su proyecto de gobierno para demostrar que realmente conocía el lugar de lo popular y que se nutría de ello.

Por el contrario, quienes consideraban que el “campo” era la expresión directa del “pueblo”, sostenían que la base social desde la cual

²⁵ Fernández de Kirchner, C. (25 de mayo de 2008), *Acto de conmemoración del 198º aniversario de la Revolución de Mayo*, provincia de Salta, <https://www.cfkargentina.com>.

hablaba el kirchnerismo era impura e ilegítima. Es destacable que, el mismo 25 de mayo, se realizó una movilización paralela de dirigentes rurales en la ciudad de Rosario. Para los partidos opositores, ambos actos mostraban una diferencia radical en la idea de “pueblo”: desde el PRO, el diputado Christian Gribaudo afirmaba que “El acto político es el de Salta, al que tienen que llevar a la gente en ómnibus porque si no, no va nadie. En Rosario se va a estar festejando el 25 de mayo. A Salta va la gente paga, a Rosario va el pueblo” (*La Nación*, 23/05/2008)²⁶. Asimismo, el diputado Federico Pinedo sostenía que “el 25 de mayo [muestra] la diferencia entre la Argentina kirchnerista y la Argentina real. La kirchnerista armando actos con dirigentes que movilizan y acarrear gente necesitada con plata negra del Estado, mientras que la segunda, estará compuesta por familias que quieren paz, tranquilidad y que la dejen trabajar” (*Clarín*, 25/05/2008)²⁷. En la misma sintonía, Gerardo Morales estableció que lo de Rosario “fue un acto del pueblo. Fue una convocatoria espontánea, voluntaria. Nada que ver con la naturaleza del acto de Salta: una movilización sobre la base de la estructura, del aparato” (“Desde el llano”, *TN*, 25/05/2008)²⁸. Estas declaraciones buscaban demostrar cómo el kirchnerismo estaba completamente excluido de toda expresión genuina de lo popular, dada la naturaleza espuria de sus movilizaciones. El “acto político”, el que se “movilizan y acarrear gente”, financiado por el “aparato”, denotaría la inherente desunión entre este Gobierno y un representante del “pueblo”. Donde hay “pueblo” es donde no se registra ningún “pago” ni se retribuyen recursos públicos para la asistencia, sino que se realiza de manera “espontánea, voluntaria”.

Para proseguir en este contrapunto, analizaremos ahora las últimas movilizaciones de apoyo ciudadano organizadas el 15 de julio, el día pre-

²⁶ Gribaudo, C. (23 de mayo de 2008), *Con duras críticas a la actitud oficial, opositores preparan un fuerte aval al agro para el 25*, <https://www.lanacion.com.ar>

²⁷ Pinedo, F. (25 de mayo de 2008), <https://www.kiosco.clarin.com/clarin/200805125>.

²⁸ ArchivoDiChiara Canal 2 (21 de agosto de 2023), *Gerardo Morales en Desde el Llano 2008* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=R2ZRAzm-fj-TDA> Morales se refería al acto oficial del Gobierno llevado a cabo en la capital salteña por el Día de la Independencia.

vio al debate del proyecto de Ley 125/2008 en el Senado de la Nación²⁹. Desde el oficialismo, el ex presidente Néstor Kirchner fue el único orador en una intervención que mostró ciertas diferencias con lo que describimos del discurso de Cristina Kirchner. Por un lado, Kirchner dividió en dos al sector del “campo”, afirmando que durante su gobierno:

... fuimos a trabajar y a desendeudar a los productores argentinos, a quienes abrazamos, porque los productores no son nuestros enemigos. Nosotros con los que tenemos que estar atentos y tener cuidado es con aquellos pools que especulan con la riqueza argentina y que quieren enriquecerse a costa de todo el pueblo argentino” (Néstor Kirchner, 15/07/2008)³⁰.

De inmediato, detectamos una forma alternativa de gestionar la diferencia con la parte “campo” en comparación con lo que vimos con la presidenta. Claramente aquí se dibuja un interior y un exterior de la comunidad pueblo: se identifica a “los productores argentinos” como una parte propicia del todo comunitario, mientras que se demarca una frontera de exclusión con los “pools” que se aprovechan de “la riqueza argentina” y se “enriquecen a costa de todo el pueblo”. Esa exclusión no aparecía en Cristina Kirchner, quien, desde su rol institucional, planteaba una representación integradora de todas las partes del cuerpo social. En cambio, en Néstor Kirchner, los “pools” no son parte del “pueblo” y, por lo tanto, están excluidos del propio campo solidario. Estas diferencias dentro del mismo espacio permiten argumentar que las identidades polarizantes no deben entenderse como construcciones cerradas y puramente homogéneas. El carácter relacional de toda identidad implica que las fronteras nunca se estabilizan por completo; al contrario, ese

²⁹ El 17 de junio del 2008, la presidenta Cristina Fernández anunció la reconversión de la Resolución 125 en un proyecto de ley para su tratamiento legislativo. El 5 de julio, la Cámara de Diputados aprobó el proyecto por 129 votos a favor, 122 en contra y dos abstenciones. Luego de su tratamiento en comisiones, se fechó el 16 de julio como momento de tratamiento del proyecto en el Senado.

³⁰ Kirchner, N. (15 de julio de 2008) *Palabras en la Plaza de los Dos Congresos*. <https://www.cfkargentina.com/conflicto-del-campo-nestor-kirchner-en-la-plaza-de-los-dos-congresos/>

“nosotros” está en constante tensión por las diferencias ya integradas en el espacio y por los componentes que se vinculan con otras cadenas discursivas. La imagen de identidades paratácticas no sólo desatiende las renegociaciones constantes de las fronteras exteriores, sino que también desconoce los movimientos internos que ocurren cuando un “nosotros” carece de fijaciones definitivas.

Por otro lado, Kirchner continuó en ese acto especificando los fundamentos por los que ese “poder” se tornaba imposible de procesar como parte del “pueblo”. Observemos el modo de interpelar a una “clase media” que se percibía próxima a quitar su apoyo al Gobierno Nacional:

Nuestra clase media, que fue lamentablemente instrumentada muchas veces, tiene que darse cuenta que nunca van a encontrar la solidaridad de los sectores de la oligarquía argentina; sí van a encontrar la solidaridad de los trabajadores, de los intelectuales, de los estudiantes, de toda la patria. Por eso la clase media argentina se encuentra acá. Ahí están los que quieren enlodar las banderas de Perón y Evita claudicando con esa oligarquía que persiguió hasta el cadáver de Eva Perón; ahí están los que claudicando y enlodando o queriendo enlodar la memoria de Perón y Evita se abrazan junto a Rojas y a todos aquellos que históricamente estuvieron contra los intereses nacionales y populares. Ahí están, ahí los vieron (Néstor Kirchner, 15/07/2008).

En un gesto transversal que hemos ido recuperando, Kirchner propone una redefinición de una parte de la “clase media” para que pueda “darse cuenta” de su inclusión en un todo representado por el kirchnerismo. En ese marco, el ex mandatario movilizaba a la “solidaridad” como vía de integración para que la “clase media” forme parte del “pueblo”. Junto a ello, aparecía la “oligarquía argentina” como el “poder” que negaba la plenitud del “pueblo”. Que esa “clase media” se acerque a la “oligarquía” significa que se particulariza y, en consecuencia, se aleja de su lugar como parte de un proyecto colectivo. Es interesante observar cómo Kirchner construye una tradición antiperonista en la que la “oligarquía argentina” se conduce en “contra los intereses nacionales y populares”. La exclusión de la “oligarquía”, por tanto, no sería un hecho

coyuntural, sino que respondería a una lucha histórica contra aquellos que niegan los “intereses nacionales y populares”.

La exclusión de la “oligarquía” como sujeto del “poder” era también un gesto movilizatorio en los discursos opositores, especialmente en figuras como Elisa Carrió. No obstante, esta dirigente iba a reubicar el lugar de la “oligarquía” a la figura de Kirchner: “En estos últimos años, la única oligarquía que conozco es la de los corruptos que se roban el país en nombre del pueblo. El día que me expliquen de dónde sacan los fondos y los recursos y los millones que tienen, que hablen de cualquier oligarquía. El hombre más rico del país es Néstor Kirchner, a través de sus testaferros, y no quiere distribuir su ingreso” (“La Cornisa”, *América TV*, 16/07/2008)³¹. Siguiendo esa línea de denuncias públicas, Carrió incorporaba a la “corrupción” como un elemento intolerable para la existencia de una “república”, trazándose allí una frontera innegociable de exclusión³². En ese aspecto, la misma lógica de exclusión aparece en ambos espacios polarizados, aunque cambien los contenidos de esa “oligarquía” y los sujetos que la articulan.

Pues bien, un último punto a resaltar en el discurso de Carrió está relacionado con su percepción del acto de la dirigencia rural en el Monumento de los Españoles de la Ciudad de Buenos Aires. Allí, al considerar a Kirchner como el “poder” que ya no tendría lugar en el nuevo orden, la diputada señalaba la aparición de un “nuevo sujeto social” surgido del acompañamiento al “campo”:

³¹ Moglik5 (2 de mayo de 2008), *El oligarca de Kirchner* [Video], YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yGTDrbuMZOM>.

³² Las menciones de Carrió sobre la corrupción empezaron a ser reiteradas a partir de las elecciones del año 2007. Por un lado, acusaba a Néstor Kirchner y algunos de sus ministros como parte de negociados de cartelización y sobreprecio en la obra pública: “Julio De Vido es el ministro de la planificación de la corrupción. Mucho más corrupto que Menem. Le lleva varios cuerpos. Uberti es el brazo ejecutor de los negocios sucios y no claros del presidente Néstor Kirchner y del ministro de Planificación Julio De Vido. Fue el recaudador de campaña de Kirchner. Estuvo involucrado con sobreprecios en temas viales” (*Clarín*, 11/08/2007). Por otro lado, se enfocó en el reconocido “Caso de la valija” de Antonini Wilson donde denunció una relación corrupta con el gobierno de Hugo Chávez: “este es un escándalo internacional de proporciones y en un país serio tendría consecuencias gravísimas para el Gobierno. Es una prueba de los negocios sucios entre el gobierno de los Kirchner y la Venezuela de Chávez” (14/12/2007).

Palermo fue una bisagra histórica, para mí es como un 17 de octubre. Es un nuevo sujeto social compuesto por las clases medias urbanas y rurales que son el componente más activo de la sociedad. Que además tiene que integrar y resolver el problema de llevar a hacer clase media a los sectores pobres de Argentina. Pero es como un 17 de octubre (“Rozín en vivo”, *C5N*, 17/07/2008)³³.

Es notable la reminiscencia a un “17 de octubre” para referir a otra “bisagra histórica” en la que se habría conformado un “nuevo sujeto social”. Sin embargo, no se trata de la aparición del mismo “pueblo” que protagonizó aquel episodio de la historia argentina. Mientras el anterior “17 de octubre” fue protagonizado por las clases obreras, en el caso del 2008 reflejaría una sublevación de las “clases medias urbanas y rurales”, transformadas en el “componente más activo de la sociedad”. La representación de lo popular, entonces, debería constituirse desde la interpe-lación a un pueblo no peronista, que desde sus cimientos se encontraría rebelado contra ese partido y que no demostraría dependencia de las fuerzas políticas existentes. Carrió explicaba su papel en ese conflicto como el de una dirigente que solo “acompañaba” esa expresión popular: “¿Cuál fue mi rol? Acompañarlos y además unir la ciudad al campo. Porque si el fenómeno no se urbaniza, si el pueblo no llega a las grandes ciudades, el conflicto no se resuelve. Ese es el rol” (“Hora Clave”, *C5N*, 20/07/2008)³⁴.

El rechazo al proyecto de Ley 125/2008 por parte del Vicepresidente de la Nación, tras el empate entre 36 senadores, fue percibido por los sectores opositores como la puerta de salida para un oficialismo derrotado, débil y con escasa representatividad. El devenir de la política nacional post “conflicto del campo” se configuró desde esa interpretación de un “nuevo pueblo” que se situaba en uno de los polos y que difícilmente volvería a confluir en un proyecto peronista. No obstante, la inesperada revitalización del gobierno, sumada a las dificultades de la oposición

³³ ArchivoDiChiara Canal 2 (21 de agosto de 2023), *Gerardo Rozin entrevista a Elisa Carrió 2008 DV-01162* [Video], YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=T2ZRAzm-TDA>.

³⁴ Ivanmatiasg (22 de julio de 2008), *Elisa Carrió con Grondona 20/07/08 2* [Video], <https://www.youtube.com/watch?v=T2ZRAzm-TDA>.

para interpelar esas expresiones populares, hizo que la coyuntura del 2008 se convirtiera en un episodio fundamental para entender ciertos rasgos de la polarización en Argentina. Aun así, su comprensión cabal requeriría atender a venideros y complejos capítulos.

V. Conclusiones

En este trabajo quisimos analizar algunos supuestos teóricos que suelen mobilizarse para conceptualizar una polarización atendiendo particularmente al “conflicto del campo” del año 2008. A partir de la recuperación de diversos trabajos académicos que describieron coyunturas polarizadas, identificamos dos grandes supuestos. El primero sostiene que las identidades se presentan de manera paratáctica, donde la radicalidad del enfrentamiento conduce a una intransigencia que elimina cualquier posibilidad de movimientos entre las fronteras. El segundo supuesto asigna a una de las partes como promotora y causante de la partición comunitaria. Sobre estos elementos, la imagen de una sociedad polarizada se asocia a una situación de peligro para un régimen democrático. La imposibilidad de llegar a acuerdos, la carencia de marcos de convivencia y la existencia de valores totalmente opuestos y antitéticos respecto al otro espacio, hacen que la polarización se vea como un escenario en el que se diluye todo intento de disputa hegemónica sobre lo común de la comunidad.

A nuestro criterio, estos supuestos pueden ser matizados si consideramos la propia lógica de constitución comunitaria que una polarización implica. Para nosotros, un proceso como el del “conflicto del campo” denota un juego de discursos antagónicos que se niegan mutuamente porque comparten elementos que quieren representar. Al reconocer una pretensión de convertirse en la voz legítima de un “pueblo” explícito y reconocible, entendemos que la radicalidad del límite identitario surge de la existencia de espacios de superposición en los que se inscriben los discursos. La lógica polarizante, en nuestro análisis, implicó una competencia común por resignificar el lugar de lo popular y dirigir al otro como un agente del “poder” que no tendría lugar como diferencia legítima. Por ello, la confrontación se vuelve más radical cuanto más los

discursos se insertan en esa misma lógica, buscando, en consecuencia, articular diferentes significantes para vaciar al adversario de su representatividad popular. La especificidad de una polarización, como la que aquí analizamos, no se explica tanto por un grado extremo e irremediable de separación, sin por los puntos de apoyos compartidos en los que se basa esa disputa.

Aunque el “conflicto del campo” suele considerarse como uno de los momentos más álgidos de división en la sociedad argentina, es importante destacar que su resolución se realizó desde un ámbito plenamente institucional. Se presentaron y discutieron proyectos de ley, se llevaron a cabo debates en comisiones, se aceptaron algunas modificaciones y, finalmente, todas las partes aceptaron los resultados de la votación en ambas cámaras. Incluso en un escenario de alta polarización, se mantienen lazos que hacen a la comunidad un espacio de disputa, pero también un objeto de confluencia. La resignificación de lo que hay de común otorga una imagen más difusa de aquello que distingue y une a una identidad de otra.

Asimismo, el análisis de la disputa por la definición del “pueblo” y del “poder” nos permitió evitar la concepción de un quiebre social surgido de una única fuente. La declamación de un antagonismo por parte de un dirigente no conlleva necesariamente el establecimiento de un lazo antagónico efectivo, en el que la identidad se defina en oposición a su exterioridad. Es en la multiplicidad de discursos y en los reenvíos de sentidos entre ellos donde se configura un quiebre que afecta a todas las partes. En ese sentido, si no existieran múltiples discursos que pretendieran expresar lo popular, el intento de excluir a una parte como agente del “poder” no tendría efecto en el campo simbólico. En definitiva, un conflicto emerge de una co-producción de voces en la que ninguna, por más influyente que sea, logra controlar definitivamente el proceso.

Finalmente, queremos culminar este análisis con una reflexión sobre la lógica de representación comunitaria. Pues, el “conflicto del campo” demarcó una dimensión de lo “popular” y del “poder” en la que ambos polos afirmaban operar. La apertura y la imposibilidad de cerrar definitivamente esa discusión reflejan un desgobierno del sentido de lo común. Ambas posturas reconocían al “pueblo”, pero ninguna pudo monopolizar esa representación de una vez y para siempre. La falta de una resolución concreta fue justamente lo que potenció y extremó la

disputa. Para nosotros, esto cuestiona la idea de que la polarización representa un riesgo *per se* para la democracia (en particular, la democracia liberal). Si compartimos el argumento de Claude Lefort (1990), para quien la democracia supone un “lugar vacío” del poder en el que no existe una figura que decida todo y encarne lo común, entonces, ¿por qué no pensar la polarización como una instancia que reasegura un régimen democrático en un momento en que se exhibe la apertura del sentido de una comunidad? ¿Por qué no entenderla como una forma de diferenciación política particular que permite encausar un conflicto que, de otra manera, terminaría en una disgregación absoluta? ¿Acaso el “conflicto del campo” no terminó procesando una crítica separación entre sectores sociopolíticos desde marcos regulados y a través de instituciones republicanas? Si respondemos afirmativamente a estas cuestiones, estaremos alejándonos de las concepciones comunes de la polarización como un fenómeno que surge de la democracia para acabar con ella. Por el contrario, creemos que es factible analizar la polarización como una forma extrema de división comunitaria, pero también como una forma extrema y simultánea de ordenar esa frontera social.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2006)** “La especificidad regeneracionista del populismo”, ponencia presentada en el panel populismo y democracia II, *VIII Congreso Chileno de Ciencia Política*, Santiago de Chile.
- Abramowitz, Alan y Kyle Saunders (2008)** “Is Polarization a Myth?”, en *The Journal of Politics*, Vol. 70, N° 2.
- Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (2010)** *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Azzolini, Nicolás y Julián Melo (2011)** “El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)”, en *Papeles de Trabajo*, Vol. 5, N° 8.
- Baldassarri, Delia y Peter Bearman (2007)** “Dynamics of Political Polarization”, en *American Sociological Review*, Vol. 72, N° 5.
- Barsky, Osvaldo y Mabel Dávila (2008)** *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Basualdo, Eduardo (2008)** “El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina”, en *Cuadernos del CENDES*, N° 68.
- Basualdo, Eduardo (2011)** *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Buenos Aires, Cara o Ceca.
- Biglieri, Paula y Gloria Perelló (2018)** “Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo”, en *Ecuador Debate*, N° 104.
- Cantamutto, Francisco (2017)** “Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista”, en *Convergencia*, Vol. 24, N° 74. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i74.4382>.
- Casullo, María Esperanza (2019)** *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cremonte, Juan (2010)** “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12”, en Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (eds.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- DiMaggio, Paul, John Evans y Bethany Bryson (1996)** “Have American’s Social Attitudes Become More Polarized?”, en *American Journal of Sociology*, Vol. 102, N° 3.
- Druckman, James, Matthew S. Levendusky y Audrey McLain (2018)** “No Need to Watch: How the Effects of Partisan Media Can Spread via Interpersonal Discussions”, en *American Journal of Political Science*, Vol. 62, N° 1.
- Fiorina, Morris, Samuel Abrams y Jeremy Pope (2005)** *Culture War? The Myth of a Polarized America*, Nueva York, Pearson Longman.
- Fletcher, Richard, Alessio Cornia y Rasmus Kleis Nielsen (2019)** “How Polarized Are Online and Offline News Audiences? A Comparative Analysis of Twelve Countries”, en *The International Journal of Press/Politics*.
- Franzé, Javier y Julián Melo (2022)** “Cuando la frontera pasa por el centro: Crítica del discurso consensualista sobre la polarización”, en *Revista Mas Poder Local*, N° 49. <https://doi.org/10.56151/mas poder local.114>.
- Gómez, Marcelo (2008)** “La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeño burguesía”, en *Laboratorio*, N° 22.
- Guerrero-Iraola, Jerónimo (2011)** “Apuntes sobre hegemonía. Disquisiciones acerca de la construcción de sentido del ‘kirchnerismo’”, en *Question*, N° 31.

- Hora, Roy (2010)** “La crisis del campo del otoño de 2008”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, N° 197.
- Iyengar, Shanto, Yphtach Lelkes, Matthew Levendusky, Neil Malhotra y Sean Westwood (2019)** “The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States”, en *Annual Review of Political Science*, N° 22. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-100717-022933>.
- Jacobson, Gary (2003)** “Partisan Polarization in Presidential Support: The Electoral Connection”, en *Congress & The Presidency*, Vol. 30, N° 1.
- Katz, Claudio (2008)** “El agro-capitalismo de la soja”, Boletín *Oniteaiken*, http://lahaine.org/katz/b2-img/EL_AGRO-CAPITALISMO_DE_LA_SOJA.doc.
- Kessler, Gabriel y Gabriel Vommaro (2021)** *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*, Buenos Aires, Fundar.
- Lefort, Claude (1990)** “Democracia y el advenimiento de un ‘lugar vacío’”, en *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt (2018)** *Cómo mueren las democracias*, Barcelona, Ariel.
- Lupu, Noam (2015)** “Party Polarization and Mass Partisanship: A Comparative Perspective”, en *Political Behavior*, N° 37. <https://doi.org/10.1007/s11109-014-9264-7>.
- Melo, Julián (2021)** “Dos partes sin todo. Acerca de la polarización política”, en *Centro de Estudios Sociopolíticos, Universidad Nacional de San Martín-IDAES*. https://linktr.ee/CES_UNSAM.
- Morán, Sabrina (2023)** “República y democracia al calor del conflicto «campo-gobierno» del año 2008: Una lectura desde Carta Abierta”, en *Estudios Digital*, 50. <https://doi.org/10.31050/re.vi50.42183>.
- Nardacchione, Gabriel y Diego Taraborelli (2010)** “La importancia de los aliados: Un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)”, en Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (eds.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Obradovich, Gabriel (2021)** “Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008”, en *POSTData*, Vol. 26, N° 2.
- Perochena, Camila (2020)** “La historia en la política y las políticas de la historia. Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015)”, en *Prohistoria*, Vol. 23, N° 33.

- Prior, Markus (2013)** “Media and Political Polarization”, en *Annual Review of Political Science*, Vol. 16, N° 1. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-100711-135242>.
- Pucciarelli, Alfredo (2017)** “El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos prehegemónicos”, en Pucciarelli, Alfredo y Ana Castellani (eds.) *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Retamozo, Martín y Lucía Trujillo Salazar (2018)** “Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva (1989-2002 y 2003-2015)”, en *Papel político*, Vol. 23, N° 2. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9714/pr.9714.pdf.
- Sartori, Giovanni (1966)** “El pluralismo polarizado en los partidos políticos europeos”, en *Revista de Estudios Políticos*, N° 147-148.
- Schuliaquer, Iván y Gabriel Vommaro (2020)** “Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción”, en *Revista SAAP*, 14, 2. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.i>.
- Stroud, Natalie (2010)** “Polarization and Partisan Selective Exposure”, en *Journal of Communication*, 60, 3. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2010.01596.x>.
- Svampa, Maristella (2019)** “Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil”, en *Nueva Sociedad*, N° 282.
- Tagina, María y Carlos Varetto (2013)** “Argentina: Del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33, N° 1.
- Varesi, Gastón (2013)** *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FAHCEUNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26869>.
- Vommaro, Gabriel (2010)** “Acá el choripán se paga. Movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, en Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (eds.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.
- Vommaro, Gabriel (2019)** “Les Cadres de la Polarisation Politique en Argentine Pendant le Cycle de la Gauche National-Populaire au Pouvoir”, en Durazo Herrmann, Julián (dir.) *Presses Universitaires de Laval*, Quebec, Canada.
- Waiman, Javier (2016)** “La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta”, en *Revista Conflicto Social*, Vol. 9, N° 16.

Yabkowski, Nuria (2010) “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”, en Aronskind, Ricardo y Gabriel Vommaro (eds.) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Prometeo.

Zunino, Esteban y Natalia Aruguete (2021) “La responsabilidad de los actores en la cobertura mediática del ‘conflicto del campo’ de 2008: Un estudio de caso a partir de la realidad argentina”, en *Intersecciones en Comunicación*, Vol. 1, N° 6. <https://ojsintcom.unicen.edu.ar/ojs/article/view/83>.

Resumen

Este trabajo plantea una reflexión teórica acerca de la polarización política, centrada en una coyuntura específica como la del “conflicto del campo” en Argentina durante el año 2008. Se busca matizar las caracterizaciones habituales de escenarios polarizados, entendidos como decisiones unilaterales de un actor que parte la comunidad en dos, o como la presentación de alineamientos políticos de modo paratático e intransigente. A partir del análisis discursivo de diversos actores políticos que parti-

ciparon de dicho proceso, proponemos conceptualizar la polarización como efecto de la existencia de espacios de superposición y de elementos compartidos, más que del insalvable hiato entre los contrarios. Nuestra hipótesis sostiene que la polarización del 2008 constituyó una forma particular de diferencia política, basada en una misma lógica de representación de la comunidad, en la que se identifica un lugar legítimo del “pueblo” y un lugar del “poder” como responsable de la falta de plenitud.

Palabras clave

polarización — campo — discursos políticos — pueblo — poder

Abstract

This work presents a theoretical reflection on political polarization, focused on a specific context such as the “conflict of the rural sector” in Argentina during 2008. It aims to nuance the usual characterizations of polarized scenarios, understood as unilateral decisions by an actor that divide the community in two, or as the presentation of political alignments in a paratactic and intransigent manner. Based on discursive analysis of various political actors involved in that

process, we propose conceptualizing polarization as an effect of the existence of overlapping spaces and shared elements, rather than an insurmountable gap between opponents. Our hypothesis holds that the polarization of 2008 constituted a particular form of political difference, grounded in a shared logic of community representation, in which a legitimate place for the “people” and a place for the “power” are identified as responsible for the lack of fullness.

Key words

polarization —rural — political speeches — people — power